

Editorial

Hace unos días comenzamos el tiempo de Cuaresma a través de la ventana de la imposición de la ceniza. Estamos viviendo un tiempo de fe, un tiempo de reencontrarnos con nosotros mismos y empezar a crecer en Dios. Hace ya un año que estamos viviendo uno de los periodos más tristes de nuestra historia: la epidemia del Covid 19. Y de nuevo comenzamos un tiempo cuaresmal con las mascarillas puestas y con el distanciamiento y el aforo obligado. Más de lo mismo.

*“Examinemos nuestros caminos, escudriñémoslos
y convirtámonos a Yahvéh*

*Alcemos nuestro corazón y nuestras manos
al Dios que está en los cielos.*

Nosotros hemos sido rebeldes y traidores.

¡Tú nos has perdonado!” (Tercera Lamentación, Jeremías, 40-42).

Me ha llamado la atención este texto de Jeremías, y por algo muy sencillo. El profeta reconoce humilde y claramente que “hemos sido rebeldes y traidores”; en palabras más cercanas: “porque hemos pecado”. El pueblo le escucha, reconoce el pecado que les ha llevado a Babilonia, y el Señor devuelve el pueblo judío a Jerusalén.

Esta pandemia no va a durar tantos años como el exilio judío en Babilonia -70 años-, pero sí está dejando una huella profunda en muchas personas. Enojos, el miedo, el pánico, la incertidumbre, etc., les quita la fuerza para casi todo, se arrinconan y se dejan dominar por los acontecimientos.

Y en el corazón de otras, de muchas, la pandemia se ha convertido en una música que les mueve a rezar, a elevar el corazón a la Virgen María, para que nos alcance a todos la paz, la serenidad de saber, y de darnos cuenta, de que el Señor está viviendo estos momentos con todos nosotros que creemos en Él, y que procuramos conocerle más y mejor,

Es lo que han vivido ese grupo de católicos que ha invitado a rezar un Rosario por todos los enfermos del Covid19, el pasado día 11, fiesta la Virgen de Lourdes, a las 20.00. Y así lo han hecho. En sus apariciones, la Virgen animó a rezar el Rosario, y pedir por la conver-

sión de los pecadores. Y su petición sigue más vigente, si cabe, en estos momentos difíciles en el mundo y, especialmente y por otras causas, en la Iglesia.

Uno de los motivos de esta situación, y ya lo señaló con claridad Pio XII allá por los años 50 del siglo pasado, es la pérdida del sentido del pecado, y no solo entre los no creyentes, sino, y por desgracia, dentro de la Iglesia.

Ya en La Salette, y después en Lourdes, y más tarde en Fátima, la Inmaculada había invitado a los videntes, y en ellos a todos nosotros, a rezar por los pecadores para que se arrepientan de sus pecados, se conviertan y vivan, dentro de la fragilidad de todo ser humanos, en el deseo de seguir los mandamientos de Dios.

Así daremos una alegría a Nuestro Señor Jesucristo que ha muerto para redimirnos del pecado, e iluminar nuestro corazón para que descubramos el amor de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

En Cuaresma vivimos ese tiempo histórico que vivió Nuestro Señor Jesucristo de preparación para su Pasión y Muerte y redimirnos de nuestro pecado. Arrepentidos de nuestros pecados, y pedir perdón en el Sacramento de la Reconciliación, convierte el pecado en ceniza y prepara nuestro espíritu para gozar con Cristo de la Alegría y Paz de su Resurrección.

Los actos preparados por la parroquia para este Cuaresma buscan este acercamiento entre Dios y el hombre, la reconciliación del pecador, y la vivencia de la fe. Estamos invitados a conocer y vivir los actos de piedad que se están organizando.



PARROQUIA DE LA
INMACULADA CONCEPCIÓN
HERENCIA